

Ramón Aguirre y José Sánchez Morueta: dos empresarios del imaginario literario bilbaíno

Fermín Allende

Las biografías profesionales de dos empresarios de la ficción literaria, como son Ramón Aguirre (J.A. Zuzunegui; *La Quiebra*) y José Sánchez Morueta (V. Blasco Ibáñez, *El Intruso*), constituyen un documento que contribuye al conocimiento del pasado económico y empresarial bilbaíno desde una perspectiva diferente.

Palabras Clave: Historia, empresa, literatura, biografía, Bilbao.

Ramón Aguirre eta José Sánchez Morueta: Bilboko irudipen literarioko bi enpresa gizon

Perspektiba ezberdin batetik, Bilboko enpresaren eta ekonomiaren iraganaldia ezagutzeko orduan, Ramón Aguirre (J. A. Zuzunegui, *La Quiebra*) eta José Sánchez Morueta (Blasco Ibáñez, *El Intruso*) enpresaburuen biografia profesionalak dokumentu baliagarriak dira

Gako-hitzak: Historia, enpresa, literatura, biografia. Bilbao.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2009.2.18

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.6.15

[FERMÍN ALLENDE](#). Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Email: fermin.allende@ehu.es

1. Introducción

Ramón Aguirre es un personaje literario creado por Juan Antonio Zunzunegui en su novela *La Quiebra*¹, a su vez, José Sánchez Morueta es producto de la pluma de Vicente Blasco Ibáñez en su obra *El Intruso*². Evidentemente, ambos son empresarios de ficción, surgidos de la imaginación de dos escritores, pero su actividad discurre en un escenario histórico determinado y concreto. Tal marco es el de la minería e industrialización vizcaínas en el caso de Sánchez Morueta. Mientras, en el caso de Ramón Aguirre, el contexto es el de la coyuntura económica alcista durante el período de la neutralidad en la gran guerra, así como el posterior y drástico reajuste de los años 20. Lo que se pretende aquí es analizar estas dos biografías, por lo que al ámbito profesional se refiere, y ponerlas en contacto con empresarios de otras narrativas occidentales. Con ello, entiendo, se contribuye a dotar a estos personajes y, al mismo tiempo, al pasado económico vasco inherente a ellos, de un carácter amplio y abierto.

Comenzaré con la trayectoria profesional de Ramón Aguirre, lo que nos permitirá analizar la evolución de una firma familiar dedicada al sector financiero en el Bilbao del primer cuarto del siglo XX, y la estudiaremos tanto a la luz de la moderna teoría de la empresa familiar como en el marco de otras dinastías empresariales de la literatura. Continuaré con la biografía como hombre de empresa de José Sánchez Morueta, que, a su vez, nos servirá de motivo para compararlo con otros empresarios de la narrativa occidental, tanto en su faceta de propietario y gestor como en la de empleador y agente social.

2. Ramón Aguirre en el contexto de la historia de la literatura económica internacional

2.1. Biografía profesional de Ramón Aguirre

Como ya se ha mencionado, el contexto económico de *La Quiebra* corresponde inicialmente al de la excepcional influencia que supuso para la economía bilbaína la neutralidad española durante la primera guerra mundial. Zunzunegui nos traslada al Bilbao de la segunda década del siglo XX, a un ambiente de bolsistas, empresarios y financieros; a un entorno de negocios, de cotizaciones bursátiles y de bancos que entonces “florejaban en la ciudad”³; a un mundo de lobbies, de primas a la navegación, de beneficios extraordinarios, y de intentos gubernamentales por establecer un sistema fiscal acompasado con tales beneficios. Pero luego el novelista portugués nos muestra de qué forma *se acaba la fiesta*. Nos sitúa entonces en el Bilbao de los años 20, en la coyuntura de posguerra, cuando los negocios de nuevo se van enfriando; y es entonces cuando asistimos también a la cruda realidad de lo que fue un momento delicado y escandaloso a la vez para el sector financiero de la villa⁴.

1. La novela *La Quiebra* se publicó inicialmente en 1947. En la edición con que trabajo, *La Quiebra* la componen dos novelas: *Las Novelas de la Quiebra*. I. *Ramón o la Vida Baldía*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1952 y *Las Novelas de la Quiebra*. II. *Beatriz o la Vida Apasionada*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1952.

2. *El Intruso* se publicó por primera vez en 1904. En 1999 salieron al mercado simultáneamente dos ediciones igualmente válidas; una de ellas publicada en Madrid por Biblioteca Nueva –a la que corresponden las citas del presente trabajo–; y la otra publicada en Baracaldo por Ediciones de Librería San Antonio; ésta contiene un interesante prólogo del profesor Manuel Montero.

3. ZUNZUNEGUI, J. A., op cit, vol. I, p. 31.

4. Evidentemente, Zunzunegui toma como punto de partida para su narración los sucesos de Bilbao de 1925, cuando el prestigio del sector bancario de la ciudad soportó uno de sus peores momentos con la quiebra del Crédito de la Unión Minera y del Banco Vasco, y con la liquidación del Banco Agrícola Comercial. La suspensión de pagos del Crédito de la Unión Minera mantiene diversos puntos en común con lo que Zunzunegui expone en *La Quiebra*; pero estas similitudes resultan aún más evidentes para el caso del Banco Vasco (por ejemplo: la propia denominación de su homólogo en la ficción –Banca Vascongada–, o la pignoración fraudulenta de valores en custodia que tuvo lugar tanto en la realidad como en la ficción literaria).

Zunzunegui hace uso aquí de un material financiero en estado puro. La alta complejidad técnica empleada recuerda al tratamiento que de estos temas podemos observar en Edwin Lefèvre –el considerado padre de la novela financiera estadounidense–; o, asimismo, nos trae a la memoria el extremo cuidado por el detalle técnico del ámbito financiero del que hace gala Zola en su novela *El Dinero*.

El personaje central de *La Quiebra* es Ramón Aguirre. Se trata de un joven bilbaíno perteneciente a una familia de banqueros. Su padre, don Ramón Aguirre, era natural de Bilbao y su madre descendiente de una aristocrática familia vasca. El joven Ramón, tras un período de formación universitaria, entraría a trabajar en la Banca Aguirre, la empresa propiedad de la familia, y, tras la muerte de su padre, se haría cargo de la dirección de la firma. En términos generales, se nos ofrece una imagen positiva de él como empresario y profesional. Zunzunegui, asimismo, le dota de cualidades que le permiten interpretar la realidad económica con lucidez. Consecuente con esta forma de pensar, no se mostraría conforme con el proyecto –defendido por su hermano Andrés y su cuñado el conde de Arrieta–, de ampliar la banca de la familia y de proceder, asimismo, a su transformación en una sociedad anónima. Tal idea “*le parecía en aquellos momentos un disparate*”⁵. Él insistía en que la guerra acabaría tarde o temprano, y que entonces la tendencia expansiva de los negocios se vería reducida drásticamente.

Coincidiendo con este momento clave en cuanto a toma de decisiones se refiere, Ramón comenzó a sentir una especie de desencanto profesional, planteándose la posibilidad de abandonar su actividad de gerente en la banca familiar. De este modo, le oímos decir: “*Es que no sé; es muy difícil explicar esto que me pasa. He perdido la ilusión por los negocios*”⁶.

Conforme con este planteamiento, no iba aceptar el cargo que se le ofrecía como director de la nueva sociedad ampliada a partir de la banca familiar, sino que optaría simplemente por retirarse de la actividad profesional. Con todo ello, la empresa de los Aguirre –ante la tibia oposición de Ramón– dejaría de ser una empresa familiar, para transformarse en una sociedad anónima, denominada Banca Vascongada. Tanto la entrada de nuevos socios, así como progresivas ampliaciones de capital, acabarían provocando que paulatinamente se fuera diluyendo el control de los Aguirre sobre la empresa; aunque el hermano menor de Ramón, Andrés Aguirre, figurase como presidente de la nueva sociedad, y su cuñado, el conde de Arrieta, como uno de sus consejeros.

Y a pesar de que en un primer momento la tendencia de las cotizaciones de la nueva sociedad fuese claramente alcista, una serie de motivos iban a conducir al final a la declaración de suspensión de pagos y a la temida quiebra de la Banca Vascongada, con su componente de complicación legal, perjuicio para los inversores y acreedores, y deshonra para los directivos y para la familia Aguirre en general.

2.2. La empresa familiar de los Aguirre en el contexto de otras empresas familiares de la literatura occidental

Ya conocemos a gran parte de la familia Aguirre. El patriarca era don Ramón, descendiente de una “*raza de banqueros*”⁷; su esposa, doña Rafaela, pertenecía a una familia aristocrática del país; sus tres hijos eran:

5. ZUNZUNEGUI, J. A., op cit, vol. I, p. 38.

6. Ibid, p. 51. Una pérdida de interés por los negocios similar a la sentida por Ramón, es decir, una indolencia surgida una vez que ya el empresario lleva años de andadura profesional, es posible encontrarla en otros personajes de la narrativa europea. Uno de los casos más característicos lo observamos en algunos miembros de la familia Buddenbrook, los navieros y comerciantes retratados por Thomas Mann en su novela *Los Buddenbrook*.

7. Ibid, p. 11.

228 Ramón (nuestro personaje), Andrés y Felisa Aguirre. Se nos dice que se trataba de una familia muy católica. De forma similar, la religión y los negocios eran también una constante de la familia Buddenbrook, una dinastía empresarial de la literatura que tiene numerosos aspectos en común con los Aguirre. Diversos Buddenbrooks hacían gala de una profunda religiosidad, circunstancia que no entorpecía para nada su sentido práctico de hombres de negocios.

Los Aguirre se encontraban muy integrados socialmente, tanto en el Marítimo como en la alta sociedad bilbaína en general. Esta plena conexión de una familia de empresarios con la vida social de su ciudad también se encuentra en los Buddenbrook –en este caso en Lübeck–, aunque para estos empresarios alemanes la integración era incluso mayor, al ocupar con frecuencia altos cargos públicos.

Resultan evidentes más afinidades entre las dos familias de empresarios, como por ejemplo, el carácter decidido que tuvieron los fundadores de ambas empresas, y la mezcla de respeto profesional y cierto temor reverencial con que sus descendientes observaban sus retratos. De este modo, en un pasaje de *La Quiebra* encontramos a Ramón recordando un retrato de su abuelo, “con aquel ceño duro de descamino y aquella boca áspera y voluntariosa”. Y piensa al respecto: “Y ¡qué mirada la suya de alcotán!... Ése debió ser un lobo de mar de las finanzas”⁸. Todo ello recuerda a un antiguo cuadro al óleo “de Johann Buddenbrook, el fundador, un anciano de rostro alargado y serio que, con los labios apretados y gesto de rigor y firmeza de voluntad, miraba al frente”⁹.

Al margen de éstas y otras similitudes –que iré exponiendo– entre estas dos dinastías empresariales, encontramos en la familia Aguirre un grupo humano y profesional idóneo para ponerlo en contacto, tanto con la teoría actual sobre empresa familiar, como con otras dinastías empresariales de la literatura.

Por ejemplo, el concepto de preparación profesional del futuro heredero y sucesor de la firma es, evidentemente, una cuestión fundamental en cualquier empresa familiar. En relación a este aspecto formativo, Ramón había estudiado Letras y Derecho en la Universidad de Deusto y Ciencias Económicas en la de Bonn. Se nos dice también que don Ramón, el padre, apreciaba el “talento financiero” de su primogénito, a quien había designado y preparado para regir la Banca familiar; él “era el hijo en quien soñaba realizarse”¹⁰.

En *La Quiebra* el proceso de preparación de Ramón como futuro heredero es efectuado por el propio padre, el vigente propietario de la firma. Así leemos: *Su padre, notándose ya en sus finales, fue confiándole los altos secretos bancarios. Un cierto orgullo le hacía ver en el hijo la prolongación afinada de la casta. De la mañana a la noche, se aplicaba a meter en él, atiborrado de teoría, sus cincuenta años de práctica diligente y astuta*¹¹.

Este habitual proceso de preparación en la empresa familiar, en el que es el padre, titular de la casa, quien forma al futuro heredero, lo encontramos también en otras firmas familiares de la literatura¹². Ahora bien, la teoría actual sobre este tipo de empresas recomienda que esta formación se realice en una firma

8. Ibid, p. 41.

9. MANN, T., *Los Buddenbrook*, parte VIII, cap. V, p. 576.

10. ZUNZUNEGUI, J.A., op cit, vol. I, p. 11. Desafortunadamente, ni *La Quiebra*, ni *Los Buddenbrook*, ni otras obras literarias hacen hincapié en algo tan importante como es el *protocolo familiar*, el documento básico que regula la relación entre familia y empresa, especialmente el modo en que las empresas familiares organizan su sucesión. La literatura en general no toca o no profundiza apenas en estos apartados. En *La Quiebra* leemos: “Por entonces, su padre llevó a Ramón al notario para otorgarle poder, y registró su firma en todos los Bancos”. Y en *Los Buddenbrook*, refiriéndose al futuro propietario de la casa en la tercera generación, se nos dice: “según lo dispuesto, el cónsul sería su sucesor en la titularidad de la empresa”. Pero, como digo, no hay apenas más información al respecto.

11. Ibid, p. 21.

12. Al respecto: ALLENDE, F. (2009a).

diferente de la propia e incluso, si es posible, en el extranjero. Esta situación descrita encaja bien con los Buddenbrook. Efectivamente, en la novela de Thomas Mann también encontramos diversos ejemplos de la preparación del heredero de una empresa familiar. El tercer Buddenbrook, el cónsul, tuvo una interesante formación profesional como futuro sucesor, que incluso comprendió prácticas profesionales en el extranjero. Siguiendo esa costumbre, él mismo enviaría más adelante a su hijo Thomas a Amsterdam para que realizase prácticas con una firma con la que mantenía una estrecha relación. El otro hijo del cónsul, Christian, también efectuaría un período de prácticas, en este caso en Londres, en otra firma muy bien relacionada con los Buddenbrook. Esta circunstancia se dio igualmente en otras empresas familiares que aparecen en la literatura, por ejemplo la del inglés Francis Osbaldistone en Bourdeaux (W. Scott, *Rob Roy*), formación efectuada bajo la tutela de Monsieur Dubourg, un representante de la firma Osbaldistone en esa ciudad francesa. Otro heredero de empresa familiar que también se formó fuera de la firma –aunque no en el extranjero–, fue el británico Richard Bradshaw (E. Gaskell, *Ruth*).

Además de la formación en otra empresa ajena a la de la familia –pero con la que se mantienen lazos de cordialidad–, otro aspecto de la preparación del heredero de la empresa familiar se efectúa evidentemente en la propia firma. Hemos visto como Ramón fue aleccionado por su padre, respondiendo de forma altamente satisfactoria en opinión de su progenitor. Aquí tenemos otro aspecto de actualidad en relación con la gestión de la empresa familiar: el de la preparación progresiva del heredero; que comprende tanto la formación técnica; como el contacto y la familiaridad con la empresa, con su plantilla y con sus actividades; y, por supuesto, la paulatina adquisición de responsabilidades y la vinculación con los valores de la casa. De modo similar encontramos al cónsul Buddenbrook en su papel de formador logrando éxito en la preparación gradual del heredero, el joven Thomas Buddenbrook. Éste, sin embargo, no lograría el mismo resultado cuando a su vez le llegase el momento de actuar como padre alentando a su potencial sucesor.

Otros ejemplos de la literatura en que asistimos al proceso de impregnar en el futuro heredero los valores de la empresa familiar los encontramos en *Fortunata y Jacinta*, de Galdós, donde brevemente son descritas algunas circunstancias de la formación en el sector del comercio textil en la familia Santa Cruz. También en *Mariona Rebull*, de I. Agustí, contemplamos al empresario Rius inculcándole los valores de la casa y formando a su hijo Joaquín Rius como profesional en el sector de la industria textil. Y en *Sampson Rock Of Wall Street*, del estadounidense E. Lefèvre, asistimos a una especie de curso acelerado sobre cómo convertirse en heredero de gran empresa familiar.

La reacción del potencial heredero a la hora de continuar a su debido tiempo la tradición familiar de titular de la casa es otro aspecto intrínsecamente unido a esta modalidad de empresas. En este sentido, Ramón Aguirre en un principio acepta con naturalidad el papel de heredero de la firma que su padre había designado para él. Él era el hijo mayor y –se nos dice– el más inteligente. Nadie parece cuestionarse nada al respecto. En la literatura, reflejando en esto la vida real, asistimos a un amplio abanico de reacciones de herederos respecto a su rol como predestinados sucesores de la titularidad de la firma. Así, por ejemplo sabemos que Thomas Buddenbrook perdió su personal batalla de pretender fomentar en Hanno, su hijo, cualquier tipo de apego hacia la empresa familiar, siendo éste un niño.

Y es que, la falta de interés del heredero a la hora de asumir el liderazgo, así como el temor de exponérselo así a su padre, es un conflicto nada infrecuente. Por ejemplo, en *Dombey and Son*, de Dickens, conocemos a Pablito Dombey, quien, como Hanno, no era sino un niño enfermizo y delicado, destinado en teoría a ser heredero de la empresa de la familia, pero que tampoco encajaba nada bien con los múlti-

230 ples proyectos empresariales que su padre, Mr Dombey, tenía dispuestos para él. Pero uno de los pasajes literarios más intensos en relación con este conflicto planteado por el escaso interés de un heredero en seguir los pasos de su padre en la firma familiar lo encontramos en los capítulos I y II de *Rob Roy*, de W. Scott, concretamente en el diálogo mantenido al respecto entre el joven Francis y su padre William Osbaldistone¹³.

El reto de dos generaciones colaborando y trabajando juntos, normalmente padres e hijos, es otro aspecto frecuente de la empresa familiar que también encontramos en la Banca Aguirre. Más ejemplos literarios de esto aparecen en las familias Buddenbrook y Rius, donde asistimos al paulatino relevo de una generación por otra en el marco de la toma de decisiones y en la gestión diaria de la empresa. Pero, decidir la hora en que esta colaboración intergeneracional toca a su fin –al menos desde un punto de vista formal–, y fijar el momento en que el retiro del titular de la firma familiar ha de tener lugar –bien por motivos de edad o de enfermedad–, constituye un elemento clave en cualquier empresa de este tipo, y algo que generalmente le cuesta afrontar al empresario cuando llega el momento. En la familia Aguirre, el fallecimiento de don Ramón fue lo que provocó el estreno de su hijo Ramón como nuevo propietario. Es decir, no hubo aquí retiro voluntario y predeterminado del titular en un momento dado de su trayectoria profesional, sino que estuvo motivado por una circunstancia sobrevenida.

A la hora de abordar el cambio de titularidad de la empresa familiar, encontramos otra similitud entre los Aguirre y los Buddenbrook. En un momento dado se da la circunstancia de que el heredero de la empresa –Ramón para los Aguirre y Thomas para los Buddenbrook en su cuarta generación– ha de hacerse cargo de la misma de forma un tanto repentina, ante el fallecimiento de su padre. Esto da pie a que alguien dude de las dotes profesionales y de la capacidad del nuevo titular para gestionar adecuadamente la empresa. De este modo, dice un empresario conocido de los Aguirre cuando Ramón queda repentinamente al frente de la Banca Aguirre: “¿Qué locura poner un negocio bancario en manos de un mocoso de veinticinco años!”¹⁴. De forma parecida, la reacción de los empresarios de toda la vida respecto a la confianza que les merecía el joven Thomas Buddenbrook como profesional no fue inicialmente muy favorable: “En la Bolsa se enfrentaba a esas miradas recelosas de los comerciantes veteranos, que lo examinaban de arriba abajo y, joviales, escépticos y un poco burlones, parecían preguntarle: ¿Vas a saber tomar las riendas, hijo?”¹⁵.

En otro orden de consideraciones, el protagonismo del cónyuge del titular de la casa, bien sea hombre o mujer, constituye, indudablemente, una figura de potencial importancia en cualquier firma familiar, por la influencia que pueda ejercer tanto en la actividad de la empresa como en la propia familia. En *La Quiebra* encontramos tres cónyuges: doña Rafaela, esposa de don Ramón; el conde de Arrieta, esposo de Felisa Aguirre (hija de los anteriores); y Beatriz, compañera sentimental y finalmente esposa de Ramón.

El personaje del conde de Arrieta se encuentra perfilado de forma un tanto estereotipada. Podría perfectamente tratarse de uno de los maquiavélicos personajes *dickensianos*. Este rol del cónyuge masculino en la figura de este antipático y trepador conde tiene amplia similitud con otros cónyuges de la literatura, por ejemplo con Monsieur Boisgelin, a quien Zola nos presenta en *Trabajo*, casado con la heredera de la

13. Más al respecto: *Ibid.*

14. ZUNZUNEGUI, J. A., *op cit.*, vol. I, 38.

15. MANN, T., *op cit.*, parte V, cap. I, p. 310.

decadente empresa siderúrgica de los Qurignon. De forma parecida al conde de Arrieta, tampoco Boisgelin tendría ni demasiadas cualidades ni demasiadas ganas para la gestión diaria y honesta de la empresa¹⁶.

En *La Quiebra*, como se acaba de mencionar, aparecen dos cónyuges femeninos relevantes: doña Rafaela y Beatriz. En el personaje de Beatriz, Zunzunegui homenajea a la mujer, a su enorme importancia en la vida familiar y a su potencial capacidad en el mundo empresarial. Encontramos en este personaje femenino una doble actividad. Por un lado, conocemos a Beatriz como pequeña empresaria emprendedora y exitosa en un negocio de confección. Por otro, la encontramos como soporte anímico e incluso económico de Ramón en circunstancias fundamentales de su vida.

El otro personaje femenino clave en *La Quiebra* es doña Rafaela, la madre de Ramón. Ella contribuye a apuntalar una de las consideradas fortalezas de la empresa familiar: la de la unidad; la conciencia de pertenencia a una empresa en la que existen más vínculos que los meramente pecuniarios; la idea de impulsar un proyecto empresarial en el seno de la familia, que tiene visos de perdurar en el tiempo a lo largo de varias generaciones. En *La Quiebra* encontramos frecuentemente a doña Rafaela en su papel de garante de esta unidad familiar-empresarial, sobre todo tras el fallecimiento de don Ramón, su marido. Así, por ejemplo, tratará de convencer a su hijo Ramón para que éste acepte la ampliación de la Banca familiar –deseada por sus otros hijos– y continúe formando parte del nuevo negocio una vez transformado éste en sociedad anónima. Ante la negativa de Ramón, le llega a decir: “¿Qué diría la gente si supiera que tú vives en malas relaciones con tus hermanos y que pretendes llevarte tu dinero y abandonar el negocio familiar para invertirlo en otro lado y con otras gentes que no son de los tuyos?”¹⁷.

Al margen de su contribución a la hora de apuntalar la solidez de la empresa familiar, ¿qué podemos decir, en cambio, respecto a la participación profesional femenina y a su actividad en la gestión diaria de la misma?

La verdad es que en *La Quiebra* no observamos ni a doña Rafaela ni a su hija Felisa tomando parte en el trabajo habitual de la banca de los Aguirre. Respecto al conocimiento que doña Rafaela tenía de los negocios familiares sabemos que era considerada como “una señora ingenua, sencilla y buena, que creía que los Bancos se abren con el fin de hacer el mayor bien posible a los humildes”¹⁸. Pero no es ésta una situación exclusiva de las mujeres de la familia Aguirre, sino algo que frecuentemente encontramos reflejado en la literatura occidental. Y, de hecho, no deja de ser sintomático que, en diversas ocasiones en que la narrativa se refiere al ámbito de este tipo de empresas, la esposa del propietario ni siquiera es mencionada¹⁹.

Previamente se ha hecho referencia al protagonismo femenino y materno en el sostenimiento de la unidad familiar, así como a la hora de velar por su respetabilidad y prestigio, tal y como se refleja en la literatura empresarial. Pero este ámbito no siempre es exclusivo de la mujer. También Ramón Aguirre se muestra sensible a estos temas, por ejemplo, cuando recuerda a su padre, quien le había precedido como propietario de la firma: “El pobre papá creía en el nombre, en la fama, en el puesto a ocupar; por eso se

16. La participación del cónyuge masculino en la empresa familiar también se encuentra perfilada en la literatura desde otros enfoques diferentes. Al respecto: ALLENDE, F. (2009a), (2009b) y (2009c).

17. ZUNZUNEGUI, J. A., op cit, vol. I, p. 51. Este rol materno como soporte fundamental de la unidad de la firma es un tema recurrente en la narrativa que aborda el tema de la empresa familiar. Al respecto, ALLENDE, F. (2009b) y (2009c).

18. ZUNZUNEGUI, J. A., op cit, vol. I, p. 50.

19. Al respecto, ALLENDE, F. (2009b) y (2009c).

232 *esmeró tanto en mi preparación*²⁰. Sabemos, además, que la firma de los Aguirre basaba inicialmente su actividad en aspectos tales como la respetabilidad, el prestigio, la seriedad y la solvencia. Esto nos entronca a su vez con la idea de cultura familiar, con el interés por mantener unos valores y un compromiso que impliquen a la empresa como algo más que una mera organización económica. Todo ello constituye otra fortaleza indudable para una firma de este tipo.

Esta idea también la comprobamos en *Los Buddenbrook*. En este sentido adquiere relevancia el denominado libro-diario de la familia, precisamente comenzado a redactar por el Johann Buddenbrook fundador de la casa, quien se ocupó en dejar por escrito en él una serie de consejos prácticos para sus descendientes, como aquél que iba a terminar por convertirse en una especie de lema de la familia y que decía: "Hijo mío, atiende con placer tus negocios durante el día, pero emprende sólo aquéllos que te permitan dormir tranquilo durante la noche"²¹.

Respecto al tema de la financiación, en las empresas familiares existe normalmente una mayor tendencia al endeudamiento que a la ampliación de capital, persiguiendo con ello que no exista riesgo de pérdida del control de la propiedad por parte de la familia ante la entrada de socios o accionistas ajenos a ella. En consonancia con este planteamiento general, no resulta extraño que, cuando le propusieron la entrada de nuevos socios y la conversión de la firma en sociedad anónima, Ramón manifestase: "pero ¿por qué vamos a dar entrada en un negocio familiar, que marcha bien, a gentes extrañas a la casa, que, si a mano viene, apenas si las conocemos de vista? Y digo dar entrada en nuestro negocio, cuando es la nueva Sociedad la que se zampará a nuestra Banca familiar"²². Como sabemos, él no aceptará continuar con los negocios de banca familiar una vez convertida ésta en sociedad anónima, porque era consciente de que con la ampliación, tarde o temprano, iba a acabar por desaparecer el control familiar sobre la misma. Pero, realmente, el tema de la financiación de una empresa familiar ha venido siendo objeto de muy poca atención en la literatura. De hecho, Zunzunegui es uno de los autores que más relevancia dedica al tema en *La Quiebra*.

2.3. La representación literaria de la quiebra

Dentro del ambiente financiero, la quiebra, con todo lo que implica de situación extrema para los personajes involucrados, ha constituido habitualmente un motivo literario muy recurrente. Evidentemente, en función del propio título de la obra, este tema está tratado con verdadera minuciosidad en esta novela. Por un lado, la obra aporta todo tipo de datos técnicos, sumergiéndonos tanto en la complejidad de la *ingeniería* financiera que conduce a la quiebra, como en el arduo procedimiento concursal que pretende allegar una solución para los acreedores²³. Por otro lado, nos hace ver las consecuencias, tanto psicológicas como sociales, que este tipo de circunstancias conllevaban para los propios protagonistas.

En el primer aspecto mencionado, el apartado técnico, puede afirmarse que la novela de Zunzunegui se encuentra, junto con *César Birotteau* (1837), de Balzac, entre las obras que con mayor complejidad abor-

20. ZUNZUNEGUI, op cit, vol. I, p. 41. Otras referencias a la cuestión del prestigio de la familia en *La Quiebra* se encuentran en vol. II, pp. 92, 93, 106 y 116.

21. MANN, T., op cit., parte II, capítulo I, p. 74. Una ácida crítica cuando esta búsqueda de respetabilidad familiar se convierte en algo obsesivo la encontramos en DICKENS, C., *Dombey and Son*, cap. I, p. 15. Algo similar en cap. XLVII, p. 672 y cap. II, p. 725.

22. ZUNZUNEGUI, J.A., op cit, vol. I, p. 50.

23. No cabe duda, el tema de la suspensión de pagos de la Banca Vascongada y todo tipo de formalidades referidas a la quiebra están tratados con alta sofisticación técnica. Resulta evidente que Zunzunegui tiene presentes el caso del Crédito de la Unión Minera y, sobre todo, del Banco Vasco, aunque éstos en ningún lugar se mencionen de manera explícita. Toda esta meticulosidad técnica y concursal la encontramos en ZUNZUNEGUI, J.A., op cit, vol. I, pp. 200-213 y vol. II, 82-97; 104-7; 114-7 y 134-5.

dan el tema del proceso de quiebra. En el segundo apartado, relativo al rechazo social suscitado por un empresario en estas circunstancias y a la durísima situación psicológica por la que atraviesa su entorno familiar, además de en la obra de Zunzunegui, podemos analizarlo, por ejemplo, en otra novela de Balzac, en *Eugénie Grandet* (1833), o en la obra teatral *Juan Gabriel Borkman* (1896) de Henrik Ibsen²⁴.

3. José Sánchez Morueta en el contexto de la historia de la literatura económica internacional

3.1. Biografía empresarial de José Sánchez Morueta

Como se ha expuesto anteriormente, la trama de *El Intruso* se sitúa en el contexto de la industrialización vizcaína, cuyas características esenciales son ampliamente perfiladas en la novela²⁵.

La novela tiene como principal protagonista al doctor Aresti –una mezcla literaria entre el doctor Areilza, director del hospital minero de Triano, y el *alter ego* del propio escritor–. Pero el otro gran protagonista –que es quien aquí nos interesa– es José Sánchez Morueta. Vamos, pues, a conocerle.

José Sánchez Morueta, había nacido en Olaveaga. Su formación comprendió estudios de náutica y carrera de piloto. De joven optó por establecerse en Londres, como empleado en una firma vasca, viviendo en una “*miserable pensión*”²⁶. En Inglaterra tendría ocasión de observar los nuevos avances aplicados al sector del acero industrial. Esto supondría un momento clave en su vida profesional. Consciente de que aquello era realmente importante, y convencido de las potenciales oportunidades de negocio en todo ello, volvería a Bilbao y, financiado por su padre, comenzaría a adquirir una serie de minas en torno a Gallarta y, asimismo, a adaptar el convertidor Bessemer en la margen izquierda de la ría.

Él había sabido captar la información a la que tuvo acceso inmediato en Londres, tenía además la necesaria capacidad personal de innovación para decidirse a adaptar los nuevos métodos, y disponía de suficiente autofinanciación inicial, provista en este caso por su padre.

Nosotros realmente llegamos a conocer a Sánchez Morueta cuando ya se había convertido en un magnate del mineral y el acero, con una aureola casi mítica y legendaria. De modo similar a como ocurre con otros potentados producto de la literatura, Blasco perfila una vida íntima y personal de Sánchez Morueta llena de desencantos y un tanto vacía. Asimismo, y también de forma parecida a lo sucedido con otros empresarios de la ficción literaria, en un momento dado Sánchez Morueta sufre una profunda transformación personal que, en su caso, le hace pasar de ser un capitán de empresa implacable a convertirse en un profesional apático, desencantado de unos negocios cuya tarea diaria ya no parecen satisfacerle. El hecho es que de aquel empresario seguro de sí mismo y descreído de cualquier tipo de práctica religiosa convencional, va quedando muy poco y, en un momento dado, topamos con un Sánchez Morueta totalmente cambiado, obsesionado con la muerte y con la religión.

24. Otras quiebras sonoras tenemos ocasión de conocer en la casa Dombey en *Dombey e Hijo*, de Dickens; la del denominado Banco Universal en *El Dinero*, de Zola; la de la casa B. Grünlich en *Los Buddenbrook*, de Thomas Mann; o los diversos proyectos del financiero De Barral en *Chance*, de Joseph Conrad. También la situación de la compañía naviera Morrel nos hace pasar un mal trago ante un inminente riesgo de quiebra en *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas. Otra firma que se encuentra al borde de la quiebra es la casa Osbaldistone, en *Rob Roy*, de Walter Scott.

25. El capítulo I de *El Intruso* nos sumerge de forma virtual, mediante una naturalista descripción, en el entorno minero de Triano. El capítulo II nos traslada a la industrialización vizcaína en general: al puerto, a la industria siderúrgica, al ferrocarril, al sector de la navegación, etc. El capítulo IV es muy adecuado para conocer más en detalle la siderurgia de la margen izquierda (altos hornos, convertidor Bessemer, tren de laminación, etc.). Mientras en el capítulo IX asistimos a los entresijos de una huelga minera. BLASCO IBÁÑEZ, V., *El Intruso*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

26. *Ibid*, cap. III, p. 88.

234 En suma, la descripción que hace Blasco de Sánchez Morueta como empresario y como persona no se trata de un mero estereotipo en blanco y negro. Está ampliamente perfilado. Conocemos aquí a un gran empresario con debilidades y contradicciones humanas. Con un desequilibrio enorme entre su indudable éxito profesional y su anodina y mediocre vida privada.

3.2. Sánchez Morueta como empresario innovador en el contexto de la literatura internacional

Una vez informado en Londres –y suponemos que relativamente familiarizado– acerca de los nuevos procedimientos del sector del acero, Morueta decidió regresar a Bilbao con las ideas claras sobre lo que pensaba hacer: “Venía a la conquista de la fortuna; sabía donde estaba oculta, y llegaba antes que los demás, aprovechando sus estudios y observaciones en país extranjero. El invento de Bessemer, que acababa de revolucionar la metalurgia abaratando la fabricación, hacía necesarios los hierros sin fósforo, y ninguno como los de las minas de Bilbao. Iba a comenzar en aquellas montañas un período de explotación loca, de rápidas fortunas. El que primero se apoderase del mineral sería rico como un príncipe. Dinero... necesitaba dinero, para centuplicarlo en poco tiempo. Su padre apenas lo entendió; pero tenía fe en su hijo (...) y le entregó sus ahorros”²⁷. Se hace evidente aquí la importancia de la información, en este caso adquirida en su estancia en Inglaterra; pero, al mismo tiempo, también resulta determinante en todo ello el carácter del espíritu empresarial e innovador del propio Sánchez Morueta.

Blasco compendia en unas pocas líneas, y en un solo personaje, aquel ambiente de euforia económica; de oportunidades de negocio repentinas; de inusitada conjunción entre, por un lado, unos recursos naturales, relativamente inertes durante tiempo inmemorial y, por otro lado, un desarrollo tecnológico y una actividad profesional que demandaba aquellos recursos. Y todo ello teniendo como punto central la ría de Bilbao y su comarca minera:

“Entonces empezó la historia del poderoso Sánchez Morueta, aquella transformación de cuento mágico, atropellándose los negocios fabulosos, las caricias de la buena suerte. (...) Se apoderó rápidamente de la montaña. Allí donde asomaba el mineral de hierro, especialmente el llamado campanil, que era el más rico (...). Compraba minas para venderlas al mes siguiente a los ingleses que llegaban detrás de él. Tenía en el abra vapores a docenas, cargándolos de aquellos terrones rojos que eran como oro”²⁸.

Todo ello fue el resultado de las inquietudes empresariales de un joven profesional que se encontraba en el momento adecuado en el lugar adecuado, y que supo aprovechar esa información, vislumbrando las enormes posibilidades de lo que iba a ocurrir. La visión empresarial de Sánchez Morueta se muestra palpable en todo ello. Se adelanta a los demás; la imagen de empresario *schumpeteriano* resulta patente en él.

La integración vertical de la estructura de los negocios resulta igualmente evidente. En efecto, Sánchez Morueta operaría en una gran diversidad de sectores relacionados entre sí, abarcando toda la estructura del proceso productivo, desde la inicial extracción del mineral hasta la producción de acero, pasando por el negocio naviero²⁹. En fin, Blasco Ibáñez nos describe aquí una gran corporación, un *trust*, con intereses ramificados en diversos subsectores económicos, pero dependientes en el fondo de un núcleo

27. *Ibid.*, cap. II, pp. 65-6.

28. *Ibid.*, p. 66.

29. *Ibid.*, cap. I, p. 13.

central, en este caso personificado en la figura de Sánchez Morueta. Lo que hace el autor es aglutinar en este empresario de ficción lo que en realidad pertenecía a diferentes grupos empresariales³⁰.

Otra característica de Sánchez Morueta como gran empresario viene constituida por la confianza ciega y militante que muestra en los conocimientos de la ciencia aplicados a la industria. Blasco lo presenta como un radical convencido del poder del capital financiero invertido en el sector industrial. Se le llega a denominar “*poeta del capital*”, quien consideraba que “*la gran revolución moderna era obra de la religión del dinero*”³¹. Pero no se trataba de un mero especulador financiero o bursátil. Su medio era el entorno productivo, la industria. Tal fe en el capitalismo industrial comprendía asimismo una confianza plena en la labor civilizadora de occidente en otros territorios, labor desarrollada a partir de su supremacía científica aplicada a la industria.

Es éste un discurso futurista a ultranza, de fe absoluta en la ciencia y en el capitalismo industrial. Por supuesto, se trata de un planteamiento tremendamente sesgado y parcial, escorado en exceso hacia las supuestas virtudes de la ciencia y la civilización occidentales. Pero es un discurso que compendia la mentalidad del gran hombre de empresa europeo durante la segunda revolución industrial; y que incluso también resulta válido para calibrar la escala de valores de la clase media europea de entonces, impregnada de los efectos de impactantes avances científicos y tecnológicos.

Pero, como empresario que era, y por muy bien que pudieran marchar sus negocios casi de forma automática, Sánchez Morueta no pensaba sólo en elucubraciones filosóficas o en teorías generales sobre las supuestas bondades del capitalismo industrial y del progreso fraguado en Occidente. También dedicaba su tiempo a cuestiones más prosaicas, a la atención debida a sus empresas mediante el trabajo diario. Blasco nos ofrece de él una imagen de profesional competente.

En otro orden de cosas, ciertamente no resulta sencillo poner a Sánchez Morueta en términos de comparación con otros empresarios de la literatura.

Si, por ejemplo, relacionamos su perfil profesional con los empresarios más significativos que aparecen en las obras de Dickens –un escritor que con cierta frecuencia perfila imágenes de empresarios–, comprobamos cómo Morueta no presenta un carácter de estereotipo tan negativo como los que en ocasiones nos ofrece, en cambio, el escritor inglés. Esto es válido para los empresarios más famosos creados por Dickens, tales como Mr Scrooge –el siniestro financiero de la City protagonista de *A Christmas Carol*–; Mr Bounderby o Mr Gradgrind, a quienes conocemos en *Hard Times*; el propio Paul Dombey, de *Dombey and Son*; o Mr Merdle, un financiero especialmente antipático y poderoso que conocemos en *Little Dorrit*. Mr Merdle, a su vez, guarda cierta similitud con Mr Melmotte –una creación de A. Trollope, en *The Way We Live Now*–; ambos son altos financieros de la City sin demasiada medida, con buen olfato para los grandes negocios, pero no lo suficiente como para contener su excesiva ambición, lo que finalmente les perderá. Realmente, Sánchez Morueta no guarda similitud con ninguno de ellos; ni por el tipo de negocios en los que interviene, ni por el modo en que se perfila su personalidad y su actividad profesional.

30. Al respecto, afirma M. Montero, en su prólogo a *El Intruso*: “Sánchez Morueta, el minero e industrial, no se inspira en un personaje concreto; o, mejor, recrea literariamente muchos. Recoge elementos de los principales empresarios de la época: de Víctor Chavarrí (...), de José María Martínez Rivas, de algunos miembros de la sociedad Ybarra Hermanos, de Sota... La trayectoria de ninguno de ellos se ajusta a la que narra Blasco Ibáñez, pero el personaje que construye, así como su entorno, recrea el mundo burgués de 1900” V. BLASCO IBÁÑEZ, *El Intruso*, Baracaldo: Ediciones de Librería San Antonio, 1999; Prólogo, p. 17.

31. BLASCO IBÁÑEZ, V., *El Intruso*, Madrid: Biblioteca Nueva, cap. III, pp. 80-1.

236 Como he dicho, Sánchez Morueta no es un mero personaje plano, no supone un perfil dibujado en blanco y negro; se trata de un carácter contradictorio y veraz, plagado de virtudes y defectos. En este sentido, podría parecerse quizá al financiero Saccard, creado por Zola en *El Dinero*. Pero Saccard, aunque resulta un carácter convincente, opera en el sector financiero y en la Bolsa de París, dedicándose sobre todo a actividades especulativas –al estilo de Merdle y Melmotte– y no tanto a tareas directamente productivas como Sánchez Morueta. También convincente resulta Sampson Rock (E. Lefèvre, *Sampson Rock of Wall Street*), quien es asimismo un financiero cuyo medio natural es la especulación bursátil; aunque, en su caso, es, además, un exitoso empresario que opera en el sector ferroviario. Pero tampoco el perfil empresarial de Sampson Rock resulta equiparable al de Sánchez Morueta.

Otro empresario de alto nivel es el francés Octave Mouret. Creado por Zola en *El Paraíso de las Damas*, su ámbito es el sector de grandes almacenes en París. Su éxito profesional resulta indudable, se trata de un más que competente gestor y administrador, que emplea técnicas de marketing, de organización, de logística, de gestión de proveedores y de ventas, etc., con un estilo rabiosamente moderno y actual. Constituye uno de los perfiles más optimistas y vitales acerca de la figura del empresario aportados por la literatura. Ahora bien, la actividad empresarial de Mouret tiene lugar en un sector, el de la distribución y comercio, muy alejado del de Sánchez Morueta que, como sabemos, comprende actividades de minería, siderurgia, transporte, etc.

Por tanto, resulta evidente que debemos tratar de situar a Sánchez Morueta en el contexto de los empresarios de la literatura dedicados al sector industrial. Encontramos diversos profesionales de este tipo, sobre todo en el caso de Inglaterra y en el sector de la manufactura textil. Tal es el caso de Mr Moore, a quien nos presenta Ch. Brontë en *Shirley*. Se trata de un empresario altamente innovador en cuanto a la adopción de moderna tecnología se refiere. Moore, a su vez, presenta ciertas similitudes con Mr Thornton, otro dinámico empresario textil también innovador desde un punto de vista tecnológico, y a quien conocemos gracias a E. Gaskell en *North and South*. ¿Qué aspectos en común pueden encontrarse entre Sánchez Morueta y estos dos famosos empresarios de la literatura inglesa? Como decimos los tres se dedican a actividades industriales productivas y los tres son empresarios innovadores en el marco tecnológico. Pero operan en subsectores diferentes, el empresario vasco en el minero-siderúrgico-naviero, los ingleses en el textil. Además, el nivel de facturación y el tamaño de sus empresas son claramente diferentes. A Sánchez Morueta parecen irle de forma irrisantemente bien sus negocios; Moore y Thornton en cambio presentan un perfil profesional más bajo, incluso más veraz podríamos decir, dado que atraviesan ciclos y coyunturas de crisis, tienen que luchar duro para salir adelante, y siempre manifiestan cierta sensación de precariedad y de no andar muy sobrados ni de financiación ni de facturación.

¿Podemos, en fin, comparar a Sánchez Morueta con algún empresario individual del sector minero e industrial? Por ejemplo con Gerald Crich, un propietario del sector minero del carbón en Nottinghamshire (D. H. Lawrence, *Women in Love*). Se trata de otro carácter controvertido; pero es sobre todo un empresario innovador, que buscará la máxima rentabilidad, en este caso haciendo hincapié en mejoras de gestión y administración, basándose en un grupo de competentes ingenieros y especialistas en recursos humanos, y persiguiendo un mayor grado de productividad, para lo que romperá drásticamente con las técnicas más paternalistas, pero no tan rentables, de su padre y predecesor en la titularidad de la firma. Pero hay, al menos, una notoria diferencia entre Sánchez Morueta y Gerald Crich: éste provenía de una familia de empresarios, por lo que hereda la titularidad de la firma; Sánchez Morueta, en cambio, aunque como sabemos fue inicialmente financiado por su padre, no heredó la propiedad de

ninguna compañía; sino que empezó sus negocios prácticamente de la nada, con una idea, con sustanciosa información que supo aprovechar y con mucha voluntad³².

3.3. El empresario Sánchez Morueta como agente social

Blasco Ibáñez nos presenta a un Sánchez Morueta poco sensible respecto a las condiciones de las personas que tenía en plantilla. Como capitán de empresa de enorme entidad, parecía tener muy claro en qué debía consistir el mercado laboral. Realmente, él pensaba y actuaba de acuerdo con el grupo social al que pertenecía.

Como sabemos, creía ciegamente en el progreso. Esto era lo prioritario. Las penurias que pasaban los trabajadores suponían para él algo meramente accidental y asumible. Al respecto, pensaba: “*Cierto que el trabajo, que era un auxiliar indispensable, sufría crisis y miserias; ¿pero por esto había que renegar del progreso, legítimo hijo del capitalismo industrial?*”³³ Además, él entendía que el progreso había mejorado el bienestar de todos. Y se justificaba pensando: “*El trabajador del presente gozaba de comodidades que no habían conocido los ricos de otros tiempos*”³⁴.

Respecto a la previsión social, en un marco en el que la idea de Estado del bienestar era aún un concepto totalmente ajeno, él achacaba a los propios trabajadores la falta de ahorro y de disponibilidad de fondos para el retiro. Así, sostenía: “*El obrero español es víctima de la imprevisión. En otros países es distinto: el trabajador se forma un pequeño capital para la vejez*”³⁵. No se planteaba siquiera la posibilidad de que desde el sector público pudiera fomentarse un sistema de previsión social.

En su faceta como empleadores y agentes sociales, ¿qué actitud adoptan otros empresarios de la literatura en comparación con Sánchez Morueta?³⁶ Por supuesto, existen diversos empresarios de ficción con una pésima imagen, que resultan en general difícilmente creíbles por tratarse de personajes de carácter un tanto plano. Tales son por ejemplo los casos de Mr Dowling, un empresario textil algodónero, o de Mr Sharpton, propietario de una oscura factoría, a los que observamos en *Michael Armstrong* de F. Trollope. Tal es el caso también de Mr Bounderby, a quien hemos conocido en *Hard Times* de Dickens. Pero todo resulta más creíble cuando se nos ofrece una imagen no estereotipada, sino personajes con virtudes y defectos. En este sentido contamos con algunos caracteres bien perfilados.

Entre éstos, Ch. Brontë nos presenta en *Shirley* a Mr Moore, a quien ya conocemos como activo empresario en Yorkshire, introduciendo amplias mejoras técnicas, indiferente sobre si la gente del lugar le odia por ello o no, y que sufre diversos ataques *luditas* contra sus instalaciones. En *Mary Barton*, E. Gaskell nos presenta a otro empresario textil, Mr Carson, un hombre hecho a sí mismo, severo y desconsiderado con los intereses de los trabajadores. De nuevo gracias a Gaskell, en este caso en *North and South*, tenemos ocasión de visitar en Lancashire a Mr Thornton, otro empresario industrial a quien también

32. A pesar de todo, quizá no haya que ir tan lejos para encontrar algún empresario de la literatura que tenga una serie de afinidades con Sánchez Morueta. Lo tenemos mucho más cerca. Se trata de Manuel Ranzade, protagonista de la novela social *Redenta*, de Timoteo Orbe, que, publicada en 1899, también discurre durante la industrialización vizcaína. La similitud entre ambos empresarios de la ficción literaria vasca atañe a aspectos tales como su origen humilde, la participación en sectores económicos similares y su enlace matrimonial con la descendiente de una decadente familia noble. Respecto a Timoteo Orbe: MAGNIEN, Brigitte (Ed.), *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela*, Barcelona: Anthropos, 1995.

33. BLASCO IBÁÑEZ, V., op cit, cap. III, p. 80.

34. Ibid.

35. Ibid, p. 79.

36. Respecto a la representación del empresario como agente social en la literatura occidental: ALLENDE, F., (2009d).

238 conocemos. Se trata de otro hombre hecho a sí mismo, que mira con desdén a quienes considera sin carácter para salir adelante, y con las ideas inicialmente muy claras de que las relaciones laborales han de estar controladas exclusivamente por él en su faceta de empresario.

Lawrence ya nos había presentado en *Women in Love* a Gerald Crich, un eficiente tecnócrata, que gestiona su empresa minera, buscando exitosamente la mayor rentabilidad, mientras piensa: “*los sufrimientos y sentimientos de los individuos no cuentan lo más mínimo*”, lo que una vez más nos puede recordar en cierto sentido a Sánchez Morueta en su faceta de frío empresario persiguiendo el máximo beneficio y sin atender a sensibilidades laborales. Tampoco se detenía inicialmente ante nada Octave Mouret (Zola, *El Paraíso de las Damas*), el propietario de grandes almacenes en París que sentía una indiferencia inicial hacia la suerte de los pequeños comercios de alrededor o hacia las duras condiciones de trabajo de sus propios empleados.

Es decir, Sánchez Morueta como agente social encaja bien en una tradición de empresarios inicialmente poco sensibles en el terreno de las relaciones laborales, que nos presenta la literatura europea de forma creíble y veraz. Sin embargo, muchos de estos empresarios (Moore, Thornton, Mouret) suelen moderarse en cierto sentido, y tienden a mostrar en una segunda etapa de su biografía profesional un mayor acercamiento y empatía hacia las condiciones de vida obrera. Sánchez Morueta, sin embargo, no. Él no cambia en esto. Para él el mundo del trabajo era un mero componente supeditado a la elevada idea y consideración que mantenía respecto al capitalismo industrial. Y en eso, su actitud de nuevo se asemeja en cierto sentido a la de Gerald Crich, el empresario minero de Nottinghamshire que también sostenía ideas tan radicalmente tecnocráticas.

4. Conclusiones

Analizadas desde un punto de vista de documento sobre el pasado económico y empresarial, las biografías profesionales de Ramón Aguirre y de José Sánchez Morueta adquieren un relieve comparable al de cualquier empresario de las grandes novelas de la literatura occidental.

Exceptuando por supuesto a los Buddenbrook, que es la gran saga de empresarios familiares de la literatura, los Aguirre se encuentran a la altura de otras dinastías empresariales familiares, tales como los Jordan y los Qurignon (Zola, *Trabajo*), los Rius (Agustí, *Mariona Rebull*), los Dombey (Dickens, *Dombey and Son*), los Crich (Lawrence, *Women in Love*), los Osbaldistone (Walter Scott, *Rob Roy*), o los Baynes (Bennett, *The Old Wives Tale*), por citar sólo algunos ejemplos.

Además, el minucioso y complejo tema de la suspensión de pagos contenido en *La Quiebra* es equiparable al tratamiento que le dan grandes novelistas como Balzac (*César Birotteau*, *Eugénie Grandet*), Dickens (*Dombey and Son*) o Zola (*El Dinero*).

Por su parte, Sánchez Morueta puede servirnos como modelo de innovación empresarial de carácter *schumpeteriano* en un grado difícilmente encontrado en otros empresarios de la literatura europea, exceptuando, evidentemente la trayectoria profesional de Octave Mouret (Zola, *El Paraíso de las Damas*).

Mientras, en su función como agente social, Sánchez Morueta se codea incluso con los famosos empresarios de la narrativa industrial inglesa tales como Mr Moore (Brontë, *Shirley*), Mr Thornton (Gaskell, *North and South*) o con el empresario minero Gerald Crich (D. H. Lawrence, *Women in Love*).

5. Bibliografía

- AGUSTÍ, Ignacio, *Mariona Rebull*, (1944), Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2007.
- ALLENDE, Fermín, (2009a) “Poor Thomas Buddenbrook: Family Business and Literature”; *Business and Economic History On-Line*, volume 7.
- (2009b) “Women’s Role in Family Firms as Reflected in Fictional Literature”; XVth World Economic History Congress, Utrecht, The Netherlands, 5 de agosto de 2009.
- (2009c) “Mujer y Empresa Familiar: una visión desde la Literatura”; XVII Congreso de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza, Vitoria, 19 de noviembre de 2009 (en prensa).
- (2009d) “Las relaciones laborales según la narrativa occidental”; XVII Congreso de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza, Vitoria, 20 de noviembre de 2009 (en prensa).
- BALZAC, Honoré de, *Eugénie Grandet* (1833).
- *César Birotteau* (1837).
- BENNETT, Arnold, *The Old Wives Tale*, (1908).
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *El Intruso* (1904), Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
- *El Intruso* (1904), Baracaldo: Ediciones de Librería San Antonio, 1999.
- BRONTË, Charlotte, *Shirley*, (1849).
- CONRAD, Joseph, *Chance*, (1914).
- DICKENS, Charles, *A Christmas Carol* (1843).
- *Dombey and Son*, (1846-8).
- *Hard Times* (1854).
- *Little Dorrit*, (1855-7).
- DUMAS, Alexandre, *El Conde de Montecristo*, (1844-5).
- GASKELL, Elizabeth, *Mary Barton*, (1848).
- *Ruth*, (1853).
- *North and South*, (1854-5).
- IBSEN, Henrik: *Juan Gabriel Borkman*, (1896).
- LAWRENCE, David Herbert, *Women in Love*, (1920).
- LEFÈVRE, Edwin, *Sampson Rock of Wall Street*, (1907).
- MAGNIEN, Brigitte (Ed.), *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela*, Barcelona: Anthropos, 1995.
- MANN, Thomas, *Los Buddenbrook*, (1901), Barcelona: Edhasa, (trad. Isabel García Adánez), 2008.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Fortunata y Jacinta*, (1887).
- SCOTT, Walter, *Rob Roy*, (1817).
- TROLLOPE, Anthony, *The Way We Live Now* (1875).
- TROLLOPE, Frances, *Michael Armstrong, the factory boy* (1840).
- ZOLA, Émile, *El Paraíso de las Damas*, (1883).
- *Trabajo*, (1901).
- *El Dinero*, (1891).
- ZUNZUNEGUI, Juan Antonio, *Las Novelas de la Quiebra. I. Ramón o la vida baldía*, (1947), Buenos Aires: Espasa Calpe, 1952.
- *Las novelas de la Quiebra. II. Beatriz o la vida apasionada*, (1947), Buenos Aires: Espasa Calpe, 1952.

